

J. C. [unclear]

170 11

Memorandum

Having referred to the [unclear] the [unclear]
and [unclear] the [unclear] [unclear]
[unclear] [unclear] [unclear]

11

1

Leg 4º p. 2º

724

p. 11,

291

MEMORIA.

VVA. BHSC. LEG. 04

U/Bc LEG 4-2 nº291 HTCA



1>0 0 0 0 2 7 7 2 8 6

MEMORIA

MEMORIA

MEMORIA

MEMORIA

ESCRITA EN 21 DE FEBRERO DE 1856

CON ARREGLO A LA REAL ORDEN DE 21 DE JUNIO DE 1848,

POR EL

DOCTOR DON MARIANO SAN JOSÉ SANCHEZ,

Académico de número de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Vieja,
Vocal de la Junta provincial de Sanidad de Valladolid, Subdelegado de Sanidad de Medicina de la referida
ciudad, Segundo Cefe honorario del Cuerpo de Administración civil, sôcio corresponsal
de varias corporaciones científicas, etc., etc.

PARA OPTAR Á LA PLAZA DE

MÉDICO DEL HOSPITAL DE DEMENTES DE VALLADOLID,

sobre el siguiente punto:

Siendo el tratamiento moral uno de los principales medios que se emplean
para la curacion de las enagenaciones mentales; ¿qué cualidades físicas
y morales deben de adornar al médico encargado de su aplicacion?



MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS,

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.

1856.

VVA. BHSC. LEG. 04-2 n° 0291

SEÑORES:

CONTEMPLANDO pacíficamente el orden de las edades y los sucesos de los tiempos hallamos una semejanza, sino una perfecta identidad, en el modo de existir y funcionar el hombre y las sociedades; y podemos percibir clara y distintamente los lineamientos y aun la fisonomía característica de la humanidad en la plenitud de sus funciones. Una lucha perpétua y tenáz se advierte desde los primitivos momentos de la creación entre los elementos formadores de nuestro ser, entre el espíritu y la materia, entre el alma y el cuerpo; lucha que se distingue bien delineada en el origen de las sociedades, y que se aviva, se crece y toma inmensas proporciones, cuando el comercio de los hombres se multiplica y ofrece numerosas conexiones, que precisamente han de causar situaciones complicadas y un desequilibrio evidente en las miras, en las afecciones, en los intereses de los hombres congregados, y en las familias que constituyen. La sencillez que se advierte en los primeros vivientes de la creación, la uniformidad de su desarrollo, la identidad de la materia que constituye su estructura, el modo de verificarse sus funciones y las leyes que rigen su organismo y presiden los actos más indispensables, é importantes de su existencia, y de la que han de comunicar á otros seres de organización y atributos idénticos á los suyos, van paulatinamente desapareciendo á medida que el ser que se estudia es de organi-

zacion mas perfecta y complicada, que sus componentes son mas heterogéneos, y que el todo tiene necesidad, para sostener el equilibrio de sus factores, de estar en relacion con otros elementos de diferente índole y aun con la naturaleza entera. La armonía es muy fácil de sostenerse en la simplicidad, en la analogía de constitucion y de objeto, y en la identidad de origen y de fines; pero cesan las buenas relaciones, se suspende la uniformidad, se alteran los regulares movimientos cuando los elementos formadores son heterogéneos, cuando se mezclan sustancias y fuerzas de virtudes opuestas, cuando tiene que unirse lo etéreo y lo material, lo espiritual y lo corporal, lo que tiene origen en las elevadas alturas y lo que procede de lugares terrenos y materiales. La verdad de lo expuesto se patentiza en todas partes, y es conforme con la observacion de todos los tiempos y de todos los siglos, como consecuencia de fenómenos de la naturaleza, tomando esta palabra no solo en el sentido lato, sino limitándonos á lo que queremos significar con la reunion de leyes que tienen por fin el nacimiento, desarrollo y conservacion de los individuos. Fijemos nuestra vista en cualquiera parte interesante del universo; fijemos nuestra atencion en el mundo inorgánico ú en el orgánico, elevémonos á la region de los astros ó descendamos á lo mas profundo del planeta que habitamos; dirijamos nuestras miradas á las capas gaseosas que nos circundan y se elevan sobre nosotros, ó estudiemos las regiones mas opuestas de la tierra y las propiedades de los cuerpos, y las atracciones moleculares y las combinaciones que de ellos resultan; y veremos que acontece lo dicho sin excepcion y con una seguridad constante. Si las leyes de la vida rigen el modo de existir de los seres que nos proponemos conocer, advertiremos sin gran fatiga cuán difícil es sostener la uniformidad de los fenómenos que constituyen la existencia de cada individuo; porque todos, desde el mas sencillo vegetal hasta el animal mas perfecto, estan unidos á otros elementos y enlazados con la naturaleza entera, cuyas vicisitudes sienten, cuyas sacudidas experimentan, y cuyos cambios influyen en su ser, rompen su armonía y á veces hasta cambian su naturaleza. La perfeccion de cada ser está en razon directa del gran número de relaciones que

sostiene, las que en ocasiones dadas detienen su incremento, multiplican sus necesidades, avivan sus deseos, hacen frágiles los hilos que traman su organizacion y entablan una lucha sostenida y tenaz que tiende al sosten de las funciones; pero que un desequilibrio cualquiera puede producir trastornos mas ó menos generales, y hacer cesar el esfuerzo de todas las potencias y propiedades, y el objeto final que se propone la naturaleza. Por esta razon aquel ser que, dotado de cualidades singulares, posee único el privilegio de mirar al cielo y de alabar á su Dios, tiene tan frágil su naturaleza, pues está encadenado con el cielo y con la tierra, y tiene, para sostener la armonía, que no quebrantar las leyes de su existencia. La contemplacion de la belleza del mundo, la consideracion de la admirable providencia que provee y rige á las criaturas, del órden fijo y constante que gobierna al universo, suelen avivar su espíritu; como excitan con frecuencia su parte material los multiplicados agentes que le rodean obrando de continuo y eficazmente. Las mismas prerogativas que ensalzan al hombre pueden avivar la lucha natural de los elementos encontrados que le forman, y oscurecer ó hacer degenerar lo mas brillante y excelso. El primer orador de Roma decia: *Animal hoc providum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis, et consilii, quem vocamus Hominem, praeclara quadam conditione generatum esse à supremo Deo. Solum est enim ex tot animantium generibus, atque naturis, particeps rationis, et cogitationis, cum aëtera sint omnia expertia. Quid est autem non dicam in homine, sed in omni coelo, atque terra, ratione divinius? quae cum adolevit, atque perfecta est nominatur rite Sapientia, etc., etc.*, y sin embargo de tanta distincion y de tan esclarecidos privilegios, el ser querido de Dios es frágil y enfermizo, y abusa fácilmente de sus facultades y de sus dones. Es su cuerpo de la mas admirable fábrica, y de una forma y de una materia muy á propósito para servir de aposento á aquella llama divina que le ennoblece, que le eleva, que le anima; pero que le encadena y obliga á estrechas leyes, y á sostener un reciproco y estrecho comercio, de donde emanan las ideas, las afectaciones y los conceptos. Misterioso y sublime consorcio, sin par

entre todos los seres, obra perfecta del Criador, complemento de sus designios, origen del bien, cuando son respetados los vínculos de ambos elementos, y causa de grandes males, si tan estrechas relaciones se interrumpen; males trascendentales para el cuerpo y para el alma; males que afectan al hombre, perturban á las familias y trascienden á la sociedad. ¡Cuán vasto campo se presenta al hombre pensador, si se propone estudiar las intimidades del alma con el cuerpo! ¡Qué género de reflexiones tan interesantes no se ofrecen, cuando se intenta profundizar en tan difícil materia, y recojer con criterio datos para resolver alguno de los intrincados problemas que tan á menudo se presentan en la ciencia psicológica, en la ciencia fisiológica, y en la patología mental, ó mejor dicho en el estudio del hombre sano y enfermo! ¡Cuántas veces tenemos que confesar nuestra pequeñez ante tamaño objeto, y considerarnos vencidos por las enmarañadas dificultades que se ofrecen á nuestro paso, siquiera vayamos provistos de todos los medios humanos! ¡En cuántas ocasiones los mas esclarecidos filósofos, los observadores mas concienzudos se han entristecido y avergonzado al ver sus queridas concepciones, sus atrevidos sistemas desplomarse, desaparecer como gótico palacio levantado sobre movediza arena! Traed, señores, á la memoria los trabajos de los griegos, las producciones de los romanos, las doctrinas de la edad media, las investigaciones de la época del renacimiento, los ruidosos discursos de los enciclopedistas, y hasta las depuradas teorías de nuestro siglo, y respondedme, si con tantos esfuerzos se han disipado las nieblas que oscurecen el estudio del sistema nervioso humano, y el curioso, importante y difícil de las facultades del entendimiento y de los desórdenes del alma. ¿Qué se hicieron el *organicismo* de la escuela de Gñido y el *idealismo* de Platon? ¿qué fué del metodismo de Themison; que de las teorías de Fernel y de los sistemas de Paracelso y Van-Helmont? ¿Dónde está la verdad de las doctrinas de Locke, de Borelli y del gran Boeraave, y del espiritualismo de Descartes, de Sthal y de Barthez? ¿Han producido algun bien las elucubraciones de Mesmer y de Hahnemann? ¿Disiparon las dudas y alumbraron con mas claridad las penosas investigaciones de Cabanis, de Bichat, de Gall y

del famoso autor de la irritacion y la locura? ¿Han sido por ventura ciertas las opiniones de Heinroth y de los espiritualistas alemanes de nuestros tiempos? ¿O acaso el discurso de tanto sábio fué un fuego fátuo que se disipó como leve vapor conducido por el viento, y se ocultó á nuestras miradas como ponderosas piedras arrojadas en agua profunda? De ninguna manera. Los trabajos de los hombres jamás son estériles; y la humanidad sigue un progreso constante y beneficioso, al cual favorece tanto la verdad como el error. No hay que desanimarse, dice el sábio Esquirol; la naturaleza no ha de estar siempre en oposicion con los esfuerzos de sus investigadores. Gracias á la controversia y á las observaciones é investigaciones de todos los siglos, poseemos hoy un gran número de interesantes hechos y de preciosas verdades, que imposible hubiera sido conseguir sin la discusion, el desvarío y la duda. Hemos podido sacudir en nuestros dias el yugo pesado de *Autoridad* que oprimia el pensamiento de las generaciones pasadas, y que detenía el progreso, y en dadas ocasiones, hasta las nobles aspiraciones y la libertad de las ideas; hemos aceptado un *eclecticismo racional*, como fiel expresion de la verdad, y esento de la exageracion de las ideas exclusivas; hemos, en fin, llegado á conocer que en todas las ciencias, y en particular en los conocimientos del dominio de la psicología, tenemos que pararnos respetuosamente al llegar á ciertas alturas que solo puede dominar la *Suprema Sabiduría*; y postrados ante ella, confesar obedientes nuestra insuficiencia, y señalar hasta dónde llega el limite del espíritu humano y los esfuerzos de nuestra naturaleza. Ciertamente, señores, es del dominio de la psicología el estudio de los movimientos afectivos é intelectuales; no solo considerados en abstracto, sino bajo el punto de vista de sus aplicaciones, y llevado el análisis hasta conocer estos hechos de un modo preciso y distinto; hechos de los cuales tenemos conocimiento por el sentimiento íntimo, y por la observacion que hacemos de nuestros semejantes, haciendo tambien comparaciones de los distintos estados en que nos encontramos, y aun trayendo en apoyo de nuestros juicios la analogía fundada en los movimientos espontáneos de los animales. Fácilmente se comprende, esto supuesto, que hay necesidad de

considerar en conjunto y funcionando la union del alma con el cuerpo, único medio de percibir bien sus efectos y de adquirir una verdadera nocion de sus relaciones; pues de seguir otro camino, es segura la exposicion á engañarnos y de incurrir en el error de los filósofos y de los médicos que han prescindido de estas consideraciones, de donde han procedido tan variadas opiniones y tantas hipótesis, ya respecto al modo de funcionar el encéfalo y sus principales dependencias, ya respecto al modo de considerar las facultades intelectuales, ya en cuanto á las causas y asiento de las enagenaciones mentales, ya, en fin, en cuanto á los principales métodos curativos de los desórdenes del espíritu. Por incomprendibles que nos parezcan las relaciones del espíritu con la materia, y por difícil que sea explicar los fenómenos intelectuales que se observan en el hombre, no por esto nos es vedado reconocer ciertos hechos primordiales, y señalar los caractéres y atributos de cada uno de los dos componentes del representante de Dios en la tierra, del ser augusto de la creacion. Es el alma un principio activo é inmaterial, un agente poderoso é influyente, que se conoce, que se percibe por sus efectos y por sus manifestaciones; del mismo modo que Dios, de quien es un destello, se hace conocer y adorar por sus obras y maravillas. Necesita para sus manifestaciones del concurso de órganos materiales, perfectos y sanos, elaborados y dispuestos en consonancia al gran papel que han de desempeñar y á la recíproca influencia que han de sostener. Y he aquí por qué decíamos hace unos momentos, que para sostener la armonía era necesario no quebrantar el pacto sagrado, las leyes de la existencia del hombre. Decir que las grandes y admirables operaciones del entendimiento proceden únicamente del aparato nervioso central funcionando, y que los trastornos que constituyen el delirio y la locura no son siempre otra cosa que lesiones en esta ú otra forma del cerebro ú de otras partes inherentes á la funcion de la inervacion, es querer desconocer la verdad y extraviarse por una senda que de seguro conduce á la mas completa oscuridad, de donde nacen males sin cuento. Tan gratuita y fuera de razon es la opinion de aquellos que adornándose con un nombre pomposo y expresivo niegan á los órganos toda intervencion en las

operaciones intelectuales, considerándoles una materia inerte, y de cuyo estudio se puede prescindir para conocer al hombre en sus mas elevadas facultades. Este exclusivismo ha sido un gérmen de errores trascendentales para el bien de las familias, y hasta para el orden social. Por no tener presente que los fenómenos percepción, inteligencia, voluntad no pueden existir ni perturbarse en su manifestacion sin que estén en íntima y necesaria comunicacion el alma con el cuerpo, se han sostenido con tanto calor doctrinas perjudiciales á las máximas del cristianismo, á los principios admitidos para toda buena legislacion, y para el establecimiento de sólidas bases de una sábia terapéutica mental. Hânse confundido, en mi juicio, por el deseo de escudriñar los arcanos de la naturaleza, dos cosas distintas y bien perceptibles, el papel que desempeña el alma con el que corresponde al aparato nervioso. Este obra en la operacion del gran fenómeno como causa ocasional, y aquella como causa eficiente: al elemento material le corresponde obedecer, y al alma mandar: sin el alma, no seria el hombre *particeps rationis et cogitationis*: sin una organizacion perfecta, imposible seria la manifestacion de estos atributos: y de tan estrecha cooperacion resultan las ideas, las comparaciones y los juicios; en una palabra, la razon y las tiernas emociones. De esta doctrina tenemos que partir para hacer observaciones, y para conocer al hombre, tanto en el estado normal como en el patológico; y todo lo que sea separarnos de este buen camino, es no querer inquirir la verdad, y mucho menos conocer los preceptos de aplicacion, que son los que únicamente hacen apreciables las penosas tareas del médico y del filósofo. La filosofia y la medicina marchan siempre juntas, y se alimentan mutuamente, de cuya observacion procede el dicho del sábio Cusin, de que el estudio de la medicina es una excelente preparacion para la metafisica: pensamiento espresado anteriormente por el gran Descartes, el cual decia: «*Si aliqua ratio inveniri potest, qua homines sapientiores, et ingeniosiores evadant, quam hactenus fuerant, credo, illam in medicina quæri debere.*» Esta verdad es hoy reconocida por los mas sábios médicos y por los mas entendidos teólogos y juristas, y el fundamento mas sólido de los estudios de las enfer-

medades mentales. Estériles serian las conquistas hechas desde fines del siglo XVIII hasta nuestros dias en este interesantísimo ramo de los conocimientos humanos, é inútil la enseñanza de los siglos anteriores, si, indóciles á la experiencia, no considerásemos las enagenaciones mentales como problemas complexos, cuya resolucion no se consigue con recojer un órden de datos, relegando al olvido á aquellos que proceden de distinto origen.

En lo espuesto está concisamente espresado el cúmulo de conocimientos que el médico debe principalmente reunir para conocer analíticamente el espinoso, variado y especial ramo de las ve- sanias, y las profundas consideraciones morales y sociales á que dá lugar su estudio. Efectivamente, señores, el hombre que ha perdido el don precioso de la razon es un ser digno de tierna solitud, es un objeto de piadosa proteccion, es una criatura origen de grandes meditaciones. Frecuentemente suelen tornarse locas aquellas personas ^{que} la naturaleza concedió la mas exquisita sensibilidad; las que sienten dentro de sí las mas nobles aspiraciones; las que sufren al ver las desgracias de sus semejantes; las que se irritan al advertir las mas ligeras muestras de inhumanidad ó de injusticia. No son habitados los tristes manicómios únicamente por las víctimas de una vida desarreglada y viciosa, ni por aquellos desgraciados cuya organizacion es defectuosa ó imperfecta; tambien son conducidos allí la madre cariñosa y tierna, la doncella delicada y de exquisito sentir, el respetable padre de familias abrumado por los pesares y los cuidados de sus hijos: la desagradable mansion no solo es ocupada por el ignorante campesino ó el infeliz proletario; tienen asimismo en ella domicilio el animoso guerrero que vertió su sangre en el campo de batalla en defensa del honor y de las glorias de su patria; el eclesiástico que consumió su vida meditando los preciosos libros de la sabiduría eterna; el ilustrado jurisconsulto que dedicó sus afanes á la noble defensa de los oprimidos; el depositario de aquel arte saludable que siempre consuela á los enfermos: allí habita tambien el marino, el artista, el poeta, el negociante, el músico, y hasta el hijo del prócer y del alto dignatario: en la casa del dolor viven juntos, como en una grande ciudad, las personas mas opuestas en origen, en con-

+ a quienes

diciones, en saber, en creencias y en costumbres ; todas respiran el mismo aire ; todas suspiran por la satisfaccion de sus deseos y por el cumplimiento de sus esperanzas, aunque cada cual alimenta su idea favorita, gozando con las creaciones de su fogosa fantasia ó devorando en solitario rincon las penas y las amarguras de su lacerado corazon. En aquel lugar, como en la sociedad , hay almas tiernas, agradecidas y generosas, y personas soberbias, altivas y dominantes; la bondad y la benevolencia de las unas contrasta con el carácter indómito y brusco de las otras; este enfermo es de agradable presencia, de fisonomía simpática, de ojos llenos de atraccion y de gracia; aquel tiene unos contornos ordinarios y groseros, y unas facciones que revelan animalidad y aspereza: allí se advierte una muger de apuestos traeres ávida de atenciones y de obsequios; aqui se vé otra descompuesta, huraña, y que ha olvidado las naturales y preciosas leyes del pudor. Un observador atento puede fácilmente encontrar en las casas de locos ejemplos de enfermos dominados por la ambicion , por los celos, por el orgullo, por la vanidad , por el deseo de venganza, y por todas las pasiones que pueden degradar el espíritu humano ; asi como es sumamente frecuente hallar delirantes dulces, bondadosos y pacíficos, que suspiran constantemente por el objeto de su amor, y dejan deslizar las horas sumergidos en pacíficas contemplaciones y en suaves delirios. ¡ Cuánto no se diferencian estos últimos enfermos de los furiosos maniacos que todo lo destruyen, y cuyo trastorno es incompatible con el orden, con el sosiego y seguridad del establecimiento! ¡ Cuánto distan del receloso é insociable lipemaniaco, cuya idea fija y perseverante, cuyas resoluciones tenaces y absolutas se pintan con caracteres vivos y profundos en su semblante, impiden toda comunicacion, todo trato social, y dan lugar á veces á que, guiado el enfermo por sus falsas percepciones, por sus alucinaciones é ilusiones, no se pueda evitar el homicidio ó el suicidio, que constantemente medita, y mucho menos conseguir un orden mas regular en la presentacion de sus ideas, ó un cambio saludable en su espíritu y en su cuerpo! Ved, señores, un ligero boceto del gran cuadro que el médico tiene que estudiar en los Hospitales de dementes y Casas de salud; y fácilmente comprendereis cuán va-

riados objetos se presentan á la observacion, y qué diferentes disposiciones y cualidades deben de adornarle para llenar dignamente su mision. Mayores dificultades tiene que vencer aun, cuando dirige la atencion y presta sus cuidados al loco que vive con su familia, en medio de una sociedad que ya no le recibe, y acaso pretendiendo el enfermo dirigir sus negocios, educar la familia, y tener participacion en la marcha y gobernalle de la cosa pública. Deberia, señores, en este lugar, para ilustrar convenientemente el asunto que la suerte me ha deparado, hacer un estudio circunstanciado y comparativo de las principales causas que engendran y sostienen la locura, indicando la influencia que tienen en su produccion y desarrollo la literatura, los sistemas de educacion, las formas de gobierno, el celibatismo, la prostitucion, el aislamiento penitenciario y la direccion religiosa del pueblo. Puntos amenos y delicados, dignos de ser desenvueltos por una persona que haya cultivado con esmero las ciencias morales y políticas, la medicina y el hermoso campo de la historia natural. Bien conocéis que yo soy un pobre obrero en tan difíciles trabajos; y aunque así no fuese, y aun suponiendo que el plazo para este escrito tuviera larga duracion, no osaria yo molestar largo tiempo la atencion de tan escojido é ilustrado auditorio. Contentareme, pues, con hacer algunas ligeras indicaciones acerca de los principales elementos que constituyen el tratamiento moral de la locura; manifestando por último, como consecuencia de lo expuesto, las cualidades físicas y morales que deben de adornar al médico encargado de su aplicacion.

Un médico distinguido ha dicho: «que es un precepto que no debe jamás perderse de vista en el tratamiento de la locura, el principal, el distinguir los síntomas intelectuales y morales de los síntomas físicos; estos últimos que complican frecuentemente la locura, pero que no la constituyen, deben ser combatidos por el régimen y por los remedios; mientras que los síntomas intelectuales y morales deben ser sobre todo combatidos por las pasiones y por las ideas. La experiencia habia ya indicado esta distincion. En efecto, todos los casos de curacion que se señalaban como verificados por un agente psíquico existian aislados, mientras que

los casos de curacion conseguidos por los remedios, ó á consecuencia de crisis, estaban complicados con síntomas materiales; pero no se ha sacado de estos hechos la consecuencia evidente que de ellos se desprende: se ha dirigido mas bien la atencion á la anatomía patológica, y aun á la frenología, dejando reducida á las mas exiguas proporciones, ó acaso al mas completo olvido, la medicina moral.» De la falta de distincion de los síntomas que caracterizan la locura, ha procedido muy principalmente la divergencia de opiniones respecto al tratamiento de dicha enfermedad y la creacion de dos distintas escuelas; una que daba preferencia á los medios físicos; y otra que se valia con predileccion de los medios llamados morales, resultando de aqui la exageracion de una y otra escuela y la diversa inteligencia de lo que constituye el tratamiento moral de la locura. Despues de una animada controversia sostenida por hombres de talento y de reputacion merecida, se ha convenido en reconocer y designar los medios que forman el tratamiento moral de la locura. El sábio y modesto Esquirol ha dicho que el precepto fundamental para la curacion de un loco es fijar su atencion; y he aqui por qué el tratamiento moral de la locura consiste en el empleo racional de todos los medios que obran directamente sobre la inteligencia y sobre las pasiones de los enfermos; entre los que figuran como principales el placer y el dolor, el aislamiento, la contradiccion, el trabajo, una ocupacion penosa en el campo, la vida de comunidad, la lectura, el ejercicio de la memoria, segun el precepto de Celso, la música, la excitacion viva de sentimientos y pasiones capaces de hacer una diversion saludable del delirio, las prácticas religiosas, los viajes, y otros variados elementos acompañados siempre de la observancia de una buena higiene. No se oculta á la esquisita penetracion del sábio tribunal que tiene la bondad de escucharme cuán difícil, y á veces espuesto, es dirigir el tratamiento de las enfermedades mentales por la combinacion de los medios referidos, los cuales deben ser empleados con mucho tino, con sagacidad, con oportunidad y prudencia, no olvidando jamás que la forma de la locura, la persona que la experimenta, las causas que la han producido, las ideas dominantes de la época, y hasta los

errores populares pueden tener una influencia determinada en el buen ó mal éxito de la curacion. Por esto es indispensable que el médico estudie filosóficamente en nuestros dias al hombre en todas sus situaciones, en cuya época un movimiento instintivo agita á la sociedad, y un estímulo eficaz y poderoso tiene en perenne excitacion el espíritu. Descubrimientos gigantescos han mudado de faz á las naciones; invenciones maravillosas parece que han dado vida á la materia; aplicaciones atrevidas han engendrado un nuevo feudalismo; y á la vez que han causado la admiracion universal, han surgido conflictos sociales, problemas económicos, males políticos y morales, y causas poderosas de enfermedades de índole característica. Nunca pudiera repetirse con mas razon que ahora la ingeniosa y significativa proposicion de un escritor distinguido; «que las sociedades humanas pueden considerarse como vastas enfermerías.» Y en visto de esto, ¿podrá prescindir el médico de considerar al hombre fluctuando en medio de esta vida inquieta, conmovido por el deseo, irritado por la contradiccion y bajo la influencia de numerosos y encontrados afectos? ¿Olvidará, por ventura, que además de las causas físicas que continuamente obran en su derredor, experimenta el ser racional numerosas modificaciones que le imprimen la sociedad y los sucesos de los tiempos? Y si esto es así, ¿qué razon puede haber para asegurarse que no se deben hacer excursiones en la filosofía, si se quiere poseer á fondo el arte médico? Por mas respeto que me merezca la opinion de algunos sábios estimables, juzgo indispensable que el médico cultive con esmero la filosofía, conozca la literatura, se inicie en los principales fundamentos de legislacion, llame en su auxilio á las ciencias morales y políticas, sirvanle de guia las naturales, y reclame la luz que á torrentes han vertido por la haz de la tierra la química, la física y el bello ramo del saber humano que se ocupa del origen y de los fenómenos que han presidido á la formacion del planeta que habitamos. Conjunto magnífico, árbol hermoso, planta fragante cuyas ramas necesita cada una un cultivo especial, y cuyo enlace y trabazon no pueden conocerse sin verter copioso sudor, y sin fijar la atencion en el tronco de donde proceden. Este enlace y trabazon, estas relaciones son lo

que propiamente se llama filosofía, medio y modo de conocer las propiedades de los séres y de averiguar su causalidad: «ciencia que completa el conocimiento del entendimiento humano, prestando á todos los ramos de la sabiduría los elementos, el método y las pruebas. El movimiento de todo un siglo recibe norma y espresion de sus sistemas, que algunos califican de abstracciones ineficaces.» ¿Pero es posible á la mayoría de los hombres estar iniciados en un linaje tal de conocimientos? Ciertamente que es muy difícil; pero no es menos cierto que necesita el médico poseer tales cualidades, si ha de tener la alta honra, el singular placer de devolver la razon perdida á sus semejantes.— Pero no debe el médico alienista distinguirse solo por la superioridad de sus conocimientos; ha de poseer otro don especial, sin el cual no serian muy provechosos sus recursos intelectuales: el don de la persuasion; esa finísima intuicion, casi siempre natural, por medio de la cual se consigue con frecuencia captarse la voluntad de las almas sensibles, y atraer en algun tanto á las personas de dura y áspera condicion: este es el secreto de las magnificas curaciones conseguidas por los mas distinguidos especialistas: en la posesion de esta cualidad se diferenció el Doctor Willis de los sábios médicos de Cámara del Rey de Inglaterra, cuando los notables sucesos ocurridos en 1789, acontecimientos que pusieron en un grave conflicto á tan poderosa nacion: de ella estaban adornados el ciudadano Poussin, el farmacéutico Haslam, y aquellos dos hombres, gloria de la Francia, honor de la ciencia médica y paño de lágrimas de los infortunados, los benéficos é ilustres Pinel y Esquirol: todos estos personajes poseian el mágico poder de la palabra; todos se insinuaban hábilmente dentro de los corazones, pudiendo decirse de ellos lo que Cárlos de Saint-Evremont decia del médico Silvestre; que eran médicos de miradas saludables.— Aquellas personas de aire distinguido en cuya alma grabó la Providencia con rasgos profundos el sentimiento de lo bello y de lo bueno, son las mas á propósito para curar las dolencias y quebrantos del espíritu; porque solo ellas saben comprender y espresar los gratos ó acerbos afectos de la humanidad doliente, sacando con oportunidad del fondo de su corazon el bálsamo sulutífero

de la esperanza, y haciendo brotar de su mente limpios raudales de penetrantes y blandas palabras, que llevan dentro de sí la grata confianza y los mas saludables consuelos. El poder de una figura agradable, de un continente noble, de una fisonomía agraciada es reconocido por todos, y predispone favorablemente en los asuntos y en el comercio de la vida. En los locos tiene una fuerza admirable el gran resorte de las simpatías; pues tienen, como tenemos los sanos, gran tendencia, marcada propension á ridiculizar los defectos ajenos, olvidando completamente los propios. Además, en los hospicios y casas de salud hay necesidad con frecuencia de emplear medios coercitivos; imponer respeto y aun temor á algunos enfermos inquietos y díscolos, para cuya operacion tiene grande influencia el aspecto severo y grave del médico director del establecimiento. ¿Deberé seguir enumerando cada una de las cualidades que deben de adornar al médico, copiando lo que dijeron Arnaldo de Villanova, Rodrigo de Castro y Enriquez? Seria molestar vuestra atencion, y abusar de mi puesto. Solo quiero, para concluir, hacer presente, que para ser un médico perfecto en nuestro siglo y en nuestro pais es indispensable ser lo que exija el generoso y profundo Hoffman, esto es: *Medicus sit crithianus.*

Temo, señores, con sobrado fundamento, el no haber acertado á desenvolver dignamente el asunto que la suerte me ha deparado; pues carezco de aquellas cualidades que el entendido y modesto Pinel exija á los que hubieran de ocuparse de las enfermedades mentales. «El médico, decia, para dominar este ramo, ha de estar adornado de un juicio sano, de una penetracion natural, y de un talento inventor; no ha de ignorar la historia de las mas vivas pasiones humanas, ha de estar versado en la vida de los hombres mas ilustres por la ambicion de la gloria, por el entusiasmo que les inspiraban las bellas artes, por las austeridades de una vida aislada de todo trato social y por el delirio de un amor desgraciado; ha de haber meditado profundamente los escritos de los mejores lógicos, y estar familiarizado con sus principios, estando poseido al mismo tiempo de espíritu filosófico y de un deseo ardiente de instruirse.» Los límites de la filosofia

mental son infinitos é imposible de abarcarse ni aun por un hombre superior: su estudio tiene puntos de contacto con los dogmas religiosos, con la historia natural y política del hombre, con la moral privada y universal y con todos los elementos constitutivos de las sociedades y de la civilizacion. ¡Cuán grato me hubiera sido tener una ligera tintura de los secretos resortes de la vida y de los sublimes misterios de la naturaleza, y poder imitar ó poseer en algun modo la concisa sagacidad de Hipócrates, la esquisita penetracion de Valles, el juicio profundo de Piquer, la ingenuidad y sabiduría de Esquirol, la erudicion de Hernandez Morejon, el estilo ameno y brillante de Virey, los vastos conocimientos de Seoane, el especial saber de Ballesteros, la juiciosa crítica de Varela de Montes, y las dotes apreciables de tantos otros ingenios españoles que han cultivado el hermoso verjél de la naturaleza! Pero yo, ocupado desde mi juventud en el desagradable é impróbo trabajo de la medicina práctica, no he visto mas que oscuros y estrechos horizontes; y mi entendimiento no ha recibido otro cultivo que el imperfecto de una lectura sin direccion ni gobernalle. No he asistido á la clínica de Esquirol, ni oido las lecciones de Ferrus y de Berard, ni visitado la Salitrería ni Bicetre, y mucho menos recorrido el dilatado hospital de Bedlam. Tan solo me he enterado de algunos asilos de dolor de mi querida patria; de esta nacion desventurada, en otro tiempo fuente abundante de saber y de hidalguía, madre de la beneficencia, cuna de los manicomios y lugar sagrado para el infortunio; y hoy pobre, atrasada, ignorada, y..... acaso escarnecida por los que en dias mas felices recibian sus inspiraciones, aprendian de sus hijos y se admiraban de tanta grandeza y poderío. Espero, señores, confiado, que muy en breve sacudirá España la inercia que le abruma; y reanimándose, adquirirá otra vez aquella enérgica actividad, aquella unidad de miras y sublimidad de conceptos que tanto la enaltecieran entre todos los pueblos del mundo. No lo hemos perdido todo: aun conservamos las creencias que inspiraron el elocuente Fray Jofré Gilaberto: aun poseemos la tierra que alimentó á los compañeros de Colon, el ambiente que respiró Garcilaso, y el sol que alumbró á Cervantes. La paz ceñirá nuestras frentes con

su suave y hermosa guirnalda ; y bajo de tan dulce cetro florecerán las artes, renacerán las ciencias, reverdecerán las campiñas; y la concordia y la alegría se advertirán por todas partes, harán la dicha de los Españoles ; y podremos entonces todos, llenos de gozo, repetir estas dulcísimas y consoladoras palabras :

*«Jam nunc ex nostris profugit discordia terris,
Protinus et pacis jam reddit alma quies.»*

Mariano S. José Sanchez.



1951 OASIS.ORG 042 W 0291